

# LOGICA ESTIPULADORA PROPOSICIONAL

PRIMERA PARTE

## FALACIAS CORRIENTES

**por** LUIS WAINERMAN

**LUDWIG WITTGENSTEIN:** De falacias no fue ésta la primera víctima. La Lógica le debe el haber atendido al poderoso trastorno que había creado la aparición de las proposiciones frente a las aristotélicas inclusiones de subclases en el interior de clases. Arbitrario, caprichoso, atractivo intrigante, arrojó sobre la mesa de juego un número de cartas que hicieron peligrar a la Lógica por la fascinación que creaba con albures y falacias como si no fuese suficiente la praxis en crudo y se necesitara todavía un prestidigitador para agravar los casos.

Comenzó proponiendo un atomismo de principio sin advertir que había caído en honrada insincera metafísica para tradicionales cuestiones que tenazmente se resistía a solucionar. Se exigió una “pintura lógica del mundo” que ingresó con él a la filosofía sin dejar huellas. Su puntillismo sin seriedad impediría la caída en el error. Para ayuda de perplejos facilitó el análisis de los átomos como objetos y hechos atómicos. Dejó caer la sospecha de que las proposiciones categoremáticas se encargarían de contener tales objetos y se guardó en la manga fuera de toda revelación, tal que la proposición se funda en la absoluta carencia de horizonte interno: al este los objetos, al oeste los hechos atómicos. ¿Qué es eso?

Los nexos sincategoremáticos, a su vez, anexarían los categoremáticos entre sí. Carentes de sentido e insuficientemente analizados permitirían patológicamente la multiplicación del error. El lenguaje corriente en su fascinante uso de apariencias sería fuente de los mayores equívocos.

Wittgenstein dejó las cuestiones en el punto en que las había encontrado. Ningún aporte al lenguaje corriente y sin ingreso profundo a las matrices estructurales de la dupla proposicional:  $p;q$

El atomismo objeto - hecho atómico no garantiza el horizonte interno de las proposiciones categoremáticas. Una sola proposición puede contener un hecho atómico de un individual objeto pero además a toda la biblioteca de Alejandría. Por lo que hace al horizonte externo su fuente no serán las proposiciones sincategoremáticas sino las matrices en que tales casos se declinan según dígitos 1 - 0 o valores de verdad.

Su planteo de objetos y hechos atómicos no sale de la física presocrática satisfecha de haber captado el movimiento en la gramática normativa, de sustantivos y verbos, subsidiaria de percepción atenta a permanencia y cambio físico sensorial. Nada nuevo.

La falacia de principio arranca de lo que llamó "pintura lógica del mundo." La pintura del mundo no es lógica. La materia más o menos se adecua, más o menos es resistente a los modelos, ni global ni monádica.

La Lógica no es de percepciones y apariencias sino de operaciones matriciadas, declinadas en casos no gramaticales: tal las tablas de verdad.

Harto de su inoperancia Wittgenstein decreta que cuando un problema estructural no tiene solución es inútil resolverlo y debe ser disuelto en el silencio místico. El resto fueron estudios antropológicos autodidactas tras prescribir un programa filosófico consistente en una acción terapéutica para esfumar fascinaciones, patológicas criaturas de lenguaje.

Nuestro autor lleva la fascinación a límites tan supersticiosos como los de Hempel. Decir que tautología y contradicción son límites de la índole contingente de los nexos sincategoremáticos fantasea un sentido de la más infortunada superstición...

Wittgenstein usa mal el término "tautología". Esta última ha designado la lógica de apariencia que se evidencia en el ábaco matemático. Es

tautológico lo que se enuncia en lugar del silencio. Así  $2 + 3 = 5$  es un enunciado tautológico que se amplifica en la máquina de calcular a grandes cifras. ¿Para qué el cálculo si todo consiste en ampliar la mirada?

Igualmente es criticable el uso del término contradicción del **Tractatus**. En su lugar debería usarse “contrariedad” ya que la matesis semántica requiere la aplicación no sólo extensional sino intensional a su vez.

Wittgenstein se dejó fascinar por la configuración particular de la matriz proposicional declinando la correcta presentación de la matesis lógica.

“Tautología” y “contradicción” serán para Wittgenstein las que se expresan en las siguientes tablas:

p	Tautol.	q
1	1	1
0	1	1
1	1	0
0	1	0

p	Contrad.	q
1	0	1
0	0	1
1	0	0
0	0	0

La configuración de la matesis original es la siguiente:

"taut"															"contr"	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0
1	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0
1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0

que evidencia tautología y contradicción como límites. Pero si se disimula el límite en otra configuración ya no se hace tan sencillo encontrar estas variables como límites.

El orden de las columnas no altera el producto. Si iniciamos la producción matricial en un punto cualquiera el “límite” se graficará en puntos ocasionales de la matriz. Así

"tautol"											"contr"				
1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0
0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	1
0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1

La llamada “tautología” aparece en la columna cuarta desde la izquierda. La llamada “contradicción” en la columna decimotercera. ¿Son límite alguno?

Wittgenstein rindió un beneficio al pensamiento al extender la persona divina del verbo a la matesis metódicamente producida por sobre el atomismo empírico resistente, pero su ignorancia en materia de retórica lo arrojó a la salvaje montaña donde pugnan la ironía y la magia en olvido de su programa original.

Lo que él llamó **contradicción** deberá llamarse contrariedad. Lo que él llamó tautología deberá llamarse **redundancia**.

En lógica proposicional una falla no de las menores estaría en las nominaciones y aplicaciones semánticas no menos que en las inapropiadas opiniones.

Si volvemos a la falacia central tendremos que creer que 14 variables son contingentes y 2 son límite de matriz. –¿Por qué?– porque su caracterización de redundancia y contrariedad no tiene valor 1 – 0 sino todos 1 o todos 0 en la tabla de verdad. ¡Falacia! La tautología se reconoce en la inferencia para una proposición única bivalente “p por lo tanto p”. Dentro de la lógica bivalente para “p” única proposición ni aun el **modus ponens** es tautológico, ni aun el silogismo en general. Tampoco la inferencia inmediata

porque consta de dos proposiciones o de tres términos sea proposicional o de clases.

Para demostrar que la redundancia (tautología, según Wittgenstein) es contingente basta con probar un solo caso empírico como probable: un proveedor se comunica con un comerciante y le pregunta –¿le envío mercadería “p” y mercadería “q”? –El comerciante acepta. Otra vez le consulta el envío de “p” y no de “q”. El empresario acepta. Otra vez le comunica “q” y no “p”. Acepta. Otra vez es ni “p” ni “q” El comerciante no presenta objeción.

Finalmente el proveedor sospecha que es redundante preguntar. La parte siempre aceptará el caso. La contingencia de ser simple proveedor se extiende a ser de hecho apoderado, lo cual se signa como redundancia:

p	redund	q
1	1	1
0	1	1
1	1	0
0	1	0

Si la “tautología” de Wittgenstein no es contingente yo soy el tío de un mono, como dicen los yanquis. También el término “contradicción” de uso tan estricto en lógica, por ser “redundancia al revés” es inconveniente en la contingencia que ha invadido la completa matriz de variables encolumnadas. Mejor llamarla “contrariedad” para no confundirla con la “redundancia.”

Reiteramos:

p	contrariedad	q
1	0	1
0	0	1
1	0	0
0	0	0

constante      variable      constante

Ejemplificamos: un proveedor solicita permiso para enviar mercaderías “p” más “q”. El comerciante no acepta. Propone “q” sin “p”. El comerciante no acepta. –¿”p” sin “q”? –Tampoco. –Entonces no le envío nada. –¡No acepto! –Se entiende la contrariedad que llega hasta los tuétanos de la intensionalidad.

La tautología se plantea como coincidencia de la proposición consigo misma. El descuido de Wittgenstein en recorrer la matesis generadora de variables y la matriz o tabla de verdad lo alejó del correcto planteo de aquella, la tautología cuyo régimen no va más lejos del principio de identidad, de contradicción y de tercio excluso.

Si se observa la tabla en que la anexión está negada a alguna de las dos proposiciones para identificación de la otra, la coincidencia singular sólo una como tautología se plantea como insignificancia o ninguneo de alguna de las dos constantes de la tabla de verdad.

Tautología		
identificación de "p"		
p	insignificancia de "q"	q
1	1	1
0	0	1
1	1	0
0	0	0
constante	variable	constante

La “tautología” así como él la entiende no es límite de nada a tal punto que enajenado y afuera de frontera de la lógica proposicional Wittgenstein no llegó a divisarla.

Y sin embargo la matriz de propósito intensional proposicional jamás desistiría de presentar dos veces la tautología en absorción otra vez más de la lógica bivalente para proposición única. Tal:

p	Tautología identificación de "q" insignificancia de "p"	q
1	1	1
0	1	1
1	0	0
0	0	0

El **Tractatus** mostró a la Filosofía como un programa inalcanzable ocultando que arrancaba de los absurdos supuestos por él mismo, como las leyes de Murphy. Entonces qué milagro desde esa perspectiva circular la Filosofía... tropezar con sus propios pies.

Víctima de su propia falacia muere tempranamente sin haber ingresado en las cuestiones propias de la lógica proposicional.

Al igual que las ideas platónicas, las matrices no investigadas profundamente permanecen en expectativa mientras los filósofos se desvelan como los búhos en la noche.

Wittgenstein fue un genio de la filosofía. Puso el dedo en la llaga. Tras su paso la lógica inició el tiempo indigente: demasiado tarde para el atomismo, demasiado temprano para el silogismo. Lo hizo por confusión o malicia. ¡Quién sabe! Tampoco importa, ya que las estructuras lógicas no son intensionales...al menos para el derecho de autor. La confusión o el talento enredaron planos diversos del lenguaje. Cuando la lógica no escucha a la lingüística ni a la semántica ni a la semiótica cae en falacias, galimatías si no en la mística.

l.



Los que sucedieron al fundador de las falacias llevaron más lejos todavía la indigencia grotesca de la lógica mal instrumentada... por no pensar fenomenológicamente, esto es especulativamente.

**HEMPEL:** Se dejó fascinar por los científicos de gran jeureka! cuando justifican en público en lugar de exclamar cuando descubren en privado. Tuvo razón Wittgenstein que atribuyó el error a la fascinación por las jergas. A penas de haber nacido su madre se olvidó su nombre y lo llamó "Hempel" simplemente. Lo obligó a tomar sopas grasosas que él no aceptaba pero le abría la boca y le introducía la cuchara con violencia. Luego él hizo lo mismo con los académicos de lógica a quienes les introdujo montones de falacias inaceptables por el orificio. La digestión de tales se hacía en olvido de la matriz matética proposicional cuyo planteo permitía la resolución digestiva de las indigestas alarmas que él producía en la población académica. Con paciencia pudo ampliar sus conocimientos sobre nutrición y paliar sus problemas digestivos.

De todas las falsas alarmas que introdujo ninguna tan conspicua como el condicionamiento aporético vicioso por "afirmación de consecuente" en que incurriría la comunidad de laboratorios y congresos científicos para la confirmación de las teorías por obra de "comprobaciones experimentales carentes de la debida competencia lógica."

¿Cómo puede un experimento comprobar una teoría? Esta pregunta la puede responder cualquier insensato pero no los académicos fascinados por la intervención caudal y distinguida del "provocador nuevo modelo histórico" que esperara la comunidad del espíritu santo de la ciencia. Ese sería la Revolución Científica, dicho con todas sus letras y cuyos modelos nuevos.

En resumen: las teorías “p”, según Hempel, no serían posibles si su justificación se requiriera por comprobaciones experimentales “q” subsidiarias. Esta justificación se invalidaría por ser falsa la afirmación de consecuente.

$$\frac{\text{Si "p" entonces "q"} \\ q}{\text{por lo tanto "p"}}$$

La Lógica, en cambio, aceptaría la validez de:

**modus ponens**

$$\frac{\text{Si "p" entonces "q"} \\ p}{\text{por lo tanto "q"}}$$

**modus tolens**

$$\frac{\text{Si "p" entonces "q"} \\ \text{no q}}{\text{por lo tanto no "p"}}$$

Felizmente los institutos y laboratorios de ciencias no leen a Hempel, pero como él aplica falacias a sus argumentos y los teóricos de la ciencia se las creen debemos ocuparnos de ellas y no seguir de largo ante sus disparates.

La fascinación que sienten los filósofos por las patrañas de Hempel se debe a la creencia expectante de aquellos que definen a la ciencia por sus falsaciones consuetudinarias de los modelos obsoletos por obra de los nuevos modelos y nuevas leyes. Las revoluciones científicas son la expectación del espíritu fetichista de la ciencia. Donde tantas leyes caen y son tantas las disputas no hay tiempo para las comprobaciones. La teoría

manda. El experimento después. Donde manda el capitán cierra el pico el marino. Así fue educado Hempel desde la tierna infancia.

¿A quién se le ocurrió alguna vez que la observación era instancia de la ciencia? Esta última terminaría según los filósofos actuales de la ciencia cuando comienzan las revoluciones con aportes de modelos nuevos y la falsación de los viejos.

¿Y la observación qué?

Los planes de estudios académicos han dejado afuera a la observación y nadie sabe dónde ha caído.

El argumento se construye con dos proposiciones:

“p”: teoría científica.

“q”: experimento.

El silogismo:

“p” entonces “q”	: premisa estipuladora
_____ q _____	: cumplimiento
por tanto “p”	: fallo o sanción

He aquí una afirmación de consecuente que se verifica como falaz en una tabla de verdad:

premisa estipula dora	antecedente p	nexo condicional	consecuente q
caso a)	1	1	1
caso b)	0	1	1
caso c)	1	0	0
caso d)	0	1	0

Tabla de verdad:  
muestra los probables  
4 casos de  
la premisa estipuladora

a); b) dos casos de afirmación de consecuente “q” se invalidan uno al otro: a) **p:1** incongruente con b) **p:0**

c) el nexo **0** invalida la premisa en la inferencia posible.

d) plena validez del **modus tolens**: no “q” entonces no “p”

a) plena validez del **modus ponens**: “p” entonces “q”

La demostración lógica ha atentado capciosamente contra la Observación. La falacia consistió en haber fetichizado la comprobación experimental en lugar de la observación empírica directa y también el ensueño de la imaginación, los cuales también son Observación. Esta última sería “despreciable” a causa de la expectación de modelos que revolucionan las teorías. Esta expectativa es curricular-académica de la filosofía de la ciencia y no de la fenomenología trascendental. Para la trascendentalidad de la ciencia védica **advaita** tampoco tiene sentido, aunque la Academia crea que estamos bromeando.

Nuevamente la pregunta ¿y la Observación qué? —Arrojada por la ventana del edificio de la ciencia ha caído de regreso al sótano del Conocimiento. ¿Cómo expulsarla del ejercicio fenomenológico?

El empirismo alguna vez aseguró que la intuición material era primero y los modelos ideales después. Aunque nada hay en el intelecto sin haber estado antes en los sentidos excepto el intelecto mismo mucho peor que “detenerse con la esclava de los sentidos” es detenerse por insensatez en el

empirismo lógico ignorando que el experimento científico es sólo industria del Conocimiento. Indiferente en Lógica.

Recionalistas y empiristas perdieron de vista el principio de fondo del Conocimiento discutiendo qué fue primero, si el huevo o la gallina, si la teoría o el experimento. Falaz presentación del problema.

La Ciencia Experimental carece de estatuto suficiente para escamotear la Observación. El experimento se define como industria para retraimiento e interceptación de variables ocultas a la observación ingenua y natural. El plano inclinado permite observar y medir la aceleración de los cuerpos mejor que dejándolos caer verticalmente porque retarda y demora la velocidad inicial. Las teorías no tienen por qué permitir que la industria del experimento fetichice la prueba escamoteando la Observación. La Ciencia, esclava del Conocimiento. Nada más.

Hempel acusó con falacia a la Teoría de la Ciencia. Si en lugar del nexos condicional hubiera aplicado el nexos **coincidencia** la falsa falacia que él denunciara no hubiera podido demostrarse. Nadie lo obligó, nadie le impuso el **condicional** mejor que cualquier otro nexos como su madre le ponía la cuchara en la boca tras haberlo atado a la silla. Pero si Hempel usa microscopios para observar alfa centauro encontrará mosquitos en las estrellas.

Expresamos ahora la coincidencia de la teoría y su comprobación con el nexos que corresponde y la “falacia” se disolverá.

mecánica gravitacional	p	coincidencia	q	caída de los cuerpos
	1	1	1	
	0	0	1	
	1	0	0	
	0	1	0	
	constante	variable	constante	

La tabla correcta habla por sí sola. No es necesario explicarla.

Si la teoría mecánica es gravitacional entonces hay caída de los cuerpos. Si hay caída de los cuerpos hay mecánica teórica gravitacional. Las proposiciones son coincidentes. Lo que se llama “bicondicional.”

**GOTTLOB FREGE:** Ya anciano, hartos de sus falacias, los Premios Nobel de la Universidad de Gotinga lo encarcelaron junto a un par de estudiantes rebeldes en el Aula de Wilhelmsplatz como era usual en esa noble casa de estudios y acorde también a los ulteriores usos del nacionalsocialismo.

Los miembros del Sínodo lo visitaron en prisión. Ante su asombrado ensoñamiento pasaron breve sinopsis de los descubrimientos de la Lógica en el siglo XIX. Le agradecieron haber aportado la notación que impidió confundir la referencia de clase con la cadaficación de individuos. Antes de Frege nadie había pensado alguna de lenguaje que resolviera desde la nomenclatura lógica la paradoja: los estudiantes de Gotinga son numerosos; Klaus es estudiante de Gotinga; por lo tanto Klaus es numeroso.

Frege había creído posible avanzar un paso más allá de la lógica simbólica conviniendo una nomenclatura que eximiera a la fenomenología la competencia de haber de preguntar ¿es cada estudiante numeroso? Si se responde que no pero es válida “los estudiantes de Gotinga son numerosos” se estima que la referencia es a la clase y no a cada individuo.

Pero cuando envalentonado por sus primeros aciertos el prisionero de Wilhelmsplatz siguió adelante y les quitó a las asertóricas la predicación simple tradicional.

M es P  
S es M  
por lo tanto S es P

hizo tropezar a la ciencia con un callejón sin salida. Había asignado inadecuados nexos proposicionales a las antedichas predicaciones. Años enteros sin dormir, pensando, no habían servido para nada.

Condicionar puede parecer adecuado en casos de esenciación universal:

Si es mamífero entonces es animal

Si es vaca entonces es mamífero

Por lo tanto si es vaca entonces es animal

El “si... entonces...” estaba de más por cuanto tenía título de marca adquirida dentro de la lógica proposicional. No convenía usarlo banalmente para con predicaciones asertóricas de clase.

A los enunciados particulares les cadaficó el cuantor: Hay al menos un individuo que es Sócrates y es hombre:

$\text{Ex [Fx . Gx]}$

con lo cual vino a complicar más las cosas.

Los miembros del Sínodo le preguntaron de dónde había sacado el “entonces” en lugar de la predicación esencial de carácter nulo como premisa “universal” M es P.

El Prisionero de Wilhelmsplatz respondió –de la tabla de verdad.

El Sínodo hizo silencio. Sus miembros se miraron. -¿Está seguro de lo que está diciendo, Profesor? La tabla de verdad ha sido hecha de tal forma que de ella no puede salir nada. Observe el pizarrón. Allí tiene las proposiciones atómicas “p”; “q.” Por debajo de las constantes de valores 1 - 0. En el medio la columna de la variable, que anexa los valores de los costados. Hay 4 hileras horizontales que deben ser leídas como casos todos



distintos. Si salieran lo harían como casos prácticos de una estipulación que se cumple o que no se cumple fuera del colmenar completo de la tabla.

El Sínodo advirtió por su mirada que el Catedrático en Penitencia no había entendido. Redobló la apuesta -¿Sabe Ud., Profesor qué diferencia hay entre categórico y asertórico? -Es lo mismo —respondió. -Ambos signan existencia. -No es momento de instruirlo al respecto. Antes debe Ud arrepentirse de todas sus falacias. — El prisionero de Wilhelmsplatz los miró estupefacto.

Los miembros del Alto Tribunal se incorporaron, lo saludaron, le dieron la espalda y dejaron al Prisionero de Wilhelmsplatz reflexionando. Cuando resonaron sus pasos varios preceptores los siguieron para apagar la luz del pasillo. El acusado permaneció perplejo en el banquillo. Tras dormirse en la oscuridad entendió que “M es P”; “S es M”; “S es P” no aclaran que “si es mamífero entonces es animal” resultara más correcto que “ser mamífero equivale a ser animal” y mejor que “ser mamífero y ser animal”. Para las falacias de Frege cualquiera de los siguientes nexos puede ocupar el lugar de una premisa mayor no vacía.

p	entonces condicional	q	p	equivalente coincidente	q	p	y; pero; conjunción	q
1	1	1	1	1	1	1	1	1
0	1	1	0	0	1	0	0	1
1	0	0	1	0	0	1	0	0
0	1	0	0	1	0	0	0	0

Es falaz presentar la junción más existencial que un condicional. En el universo del derecho se estipulan junciones y condiciones. El papel de un

contrato es presentar conceptos vacíos. Al cumplimiento se lo denomina “caso de marras”. Este es asertórico, no así el nexo.

El nexos sincategormático no se transfiere de una premisa vacía **a** **ulteriori** a una premisa asertórica **a posteriori**. Sólo se transfieren sanciones simples o prágmatas al seno de un hecho cumplido y perfecto.

Si un nexos se transfiriera a una premisa asertórica generaría conjuntos de marras irresolubles como lo están desde adentro de una tabla de verdad.

Los nexos proposicionales generalmente aceptado por la lógica asertórica de clases habían resultado una superfluidad. Lo único que los mantenía válidos provenía de la fascinación con que condición [  $\supset$  ] y conjunción [  $\cdot$  ] hipnotizaban las mentes de los académicos sin excepción.

Horas después los preceptores lo liberaron y Gottlob volvió a ver el cielo. Lo que él no había tenido tiempo de pensar tampoco lo pensaron sus seguidores. El sujeto trascendental idealiza y arbitra nexos con la mayor libertad independientemente de lo asertado. Ni Hempel ni Frege se detuvieron a pensarlo.

Cabe reiterar que a Frege se le debe la nomenclatura para impedir la referencia a la clase sin cadaficar todos y cada uno, lo cual generó la falacia “Klaus es numeroso” antemencionada.

Cuando tal cadaficación se refiere a todos y cada uno de los miembros de la premisa universal la nomenclatura ha de ser:

[x] [Fx  $\supset$  Gx]

que se interpreta: “todos y cada uno de los estudiantes de Gottinga son pasibles de ser encarcelados en las aulas de Wilhelmsplatz” o abreviando: Para todos y cada uno de individuos [x] si esos individuos son todos estudiantes de Gottinga [Fx] entonces [D] son pasibles de ser encarcelados [Gx].

Quien había advertido la necesidad de resolución referencial había sido Boole casi un siglo antes. Frege sólo aportó la nomenclatura con la que creó más problemas que los que resolvió. Pero no juzguemos apresuradamente al pobre rapapolvo encarcelado. En algo quizás no haya estado exento de alguna razón.

En nuestro modesto aporte, cuando el silogismo es a *ulteriori* su conclusión se llama sanción y tiene propósito, intensidad deóntica. Modaliza el deber sin exhortar. Estipula y provee cumplimiento.

Por el contrario, si la premisa es producto de inducción resulta informativa y por tanto asertórica proyectando esta intensidad a todo el silogismo de clases y subclases.

Cuando la premisa mayor es estipulante la premisa menor debe denominarse cumplidora. El silogismo no estará afectado a clases y subclases sino a promesas estipuladas.

Reiteremos: mejor que categórica es asertórica y mejor que asertórica es premisa **cumplidora**. Y la Lógica Proposicional auténtica deberá llamarse **Lógica Estipulante**.

La estipulación es vacía. Se requiere una premisa cumplidora para permitir la sanción:

estipulación: si hubiera accidente según contrato	}	entonces el seguro pagará
cumplimiento: hubo accidente según contrato		
sanción: por lo tanto el Seguro pagará		

Todo lo cual se abrevia:

Estipulación	$p \supset q$	
Premisa cumplidora	$p$	que la Academia considera “categórica” pero nosotros “cumplidora”
		etc...

Se interpreta que la premisa mayor “Si hubiera accidente...” es vacía porque no se cumple hasta no haber accidente el cual se cumple por la premisa menor “Hubo accidente...” Por lo tanto se sanciona “El Seguro paga.”

Cada premisa cumplidora contiene una proposición atómica. Cada sanción contiene la otra proposición atómica. ¿Qué sentido tendrá proyectar la junción (.) para con una premisa menor “Sócrates es hombre”? “Hay al menos un individuo que es Sócrates y es hombre” resulta absurdo por cuanto el silogismo estipulador desde los estoicos tuvo una premisa mayor vacía y una premisa menor “categórica” (que llamaremos “cumplidora”).

La idealidad lógica puede configurar un silogismo hipotético (condicional) bajo una conjunción sin que el sentido cambie y sin afectar la nulidez de la premisa mayor. Por algo la lógica es ideal. Obsérvese:

El accidente no está cumplido **y** el pago del seguro está en suspenso.

El accidente (no – no) está cumplido.

Por lo tanto el pago del seguro no está en suspenso.

Abreviando:

$$\frac{p \cdot q}{p} \\ \text{por lo tanto } q$$

La falacia habría consistido en haber proyectado el signo del condicional [  $\supset$  ] vacío de los nexos sincategoremáticos a la premisa asertórica de clases precedida por cuantor universal cadaquizante [X] [Fx... ]

El nexo proposicional es incompatible o al menos superficial para el cuantor de clases en el planteo auténtico de la Lógica Estipuladora. Frege no lo advertiría y caería en flagrante incompatibilidad.

Abreviando:

$$[x] / \supset$$

¿Por qué Frege querría proyectar a la lógica de 3 términos, asertórica de clases, los nexos vacíos propios de la lógica estipuladora de dos proposiciones? ¿Por qué proyectar a la lógica con al menos 3 términos los nexos propios de una lógica con al menos 2 proposiciones?

Al proveer el signo para resolver la paradoja de autorreferencia a la clase fue quizás por más y habría tropezado.

Mucho después, encontrándose sumergido en el agua de su palangana recordó el mal momento de prisión en que le argumentaron que cualquier nexo: coincidencia o conjunción servirían al igual que el condicional para formar la premisa universal no vacía:  $[x] [Fx \supset Gx]$  y advirtió que había sido muy precipitado en aceptar el argumento.

El caso b) y el d) de coincidencia y de conjunción 0 eran totalmente incongruentes con condicional 1.

Caso b)

	mamíf. p	animal q	
condicional	0	1	1
coincidencia	0	0	1
conjunción	0	0	1

Caso d)

	mamíf. p	animal q	
condicional	0	1	0
coincidencia	0	1	0
conjunción	0	0	0

En el caso (b) coincidencia y conjunción expresan como inaceptable ser animal no siendo mamífero, lo cual es absurdo en la taxonomía de clases; por lo tanto estos nexos no son idóneos para formar premisa universal a no ser que sirvan a un razonamiento circular.

Todos los moderados son cuidadosos  
Todos los cuerdos son moderados  
Por lo tanto los cuerdos son cuidadosos

Cuerdos, moderados, cuidadosos no se organizan en clases y subclases porque son sinónimos, a diferencia de animal, mamífero, vaca.

Por lo que hace al caso (d)  $p : 0$  ;  $q : 0$  no afectan condición y coincidencia : 1. En cambio la conjunción: 0 sí queda afectada como lo revela el cuadro.

Dicho de otra manera: no mamífero anexado a no animal no afecta la condición de ser animal para ser mamífero aunque resulta superficial la coincidencia y conjunción de ser cuerdo anexado a moderado.

¡Eureka, eureka! —gritó Frege y corrió por las calles de Gotinga asegurando a la Lógica que la proyección de los nexos proposicionales sobre las premisas de clases era posible.

Poco después todos los miembros del Sínodo fueron cesanteados y la lógica de Frege confirmada ante la Ciencia Universal. De este modo quedaba demostrado que la **condición de clases** era parte, sólo parte, de la amplia matesis estipuladora en la que también estaba comprendida la lógica bivalente para proposición atómica única de los principios de identidad, contradicción y tercio excluso.

Así fue como Frege salvó su honor ante la Academia. Poco antes de morir dijo —¡Yo les voy a dar, perdonavidas!— seguramente en referencia a los miembros del Sínodo que lo mandaron encarcelar injustamente. No obstante, por el abandono en que lo tenía su familia y sus problemas con la prótesis dental, nada de lo que decía el prisionero de Wilhelmsplatz retirado del ejercicio docente y de la investigación fue mínimamente inteligible. Así con todo murió validado y reconocido.

**IMMANUEL KANT:** Viajero incansable ya desde niño. Una vez llegó a Koenigsberg una compañía de circo. El pequeño Immanuel se fué con ella. Había enanos que bailaban. Los había que cantaban. Entonces comenzó sus reflexiones lógicas: ¿cantar y bailar? ¿no más bien cantar o bailar? Y ya no pudo desprenderse del circo.

Clasificó los juicios según cantidad y cualidad todo para bien. Un mismo juicio podía ser clasificado según su cantidad y reaparecer según su cualidad. “Ningún enano es acróbata.” “Todo enano es acróbata.” ¿Para qué entonces la clasificación? A ningún empresario se le ocurriría clasificar a los enanos por cuanto salen a cantar y después se cambian de ropa para salir a bailar.

Clasificó los juicios según su modalidad sin haber distinguido probabilidad de posibilidad. Así no estableció criterios para diferenciar los juicios problemáticos de probable modalidad respecto de los hipotéticos de relación posible. Definió ingenuamente las ¡categorías! de relación cuando antes resulta que había aparecido una tabla de también categorías flexionada en cantidad, cualidad, relación y modalidad en desmentida de la soberanía “categórica” de la razón, acaso, sobre una infortunada inconsecuencia por desconocimiento de la mathesis proposicional deontológica que ampliaría los nexos de enunciación molecular fagocitando



inherencia, dependencia y comunidad bajo una providencia matemática estructural.

Entendió el término “categoría” como concepto general del entendimiento puro bajo el cual estaba la “categoría” de relación. Esta subsumía inherencia y subsistencia dentro de ella desde la antedicha acción pura del entendimiento. Inherencia y subsistencia a su vez producían juicios “categóricos” de relación diferentes de juicios hipotéticos y disyuntivos también de relación. Así hizo aparecer el término “categórico” dos veces: como clase y subclase a la vez. Vicioso ¿verdad?

Cualquier estudiante de ciclo básico advertiría hoy que los juicios hipotéticos son propios del nexos condicional estipulador y los juicios disyuntivos se afilian a la disyunción exclusiva de la estipulación, pero el fundador del criticismo no estuvo a la altura de este descubrimiento porque la Lógica no anticipó su mathesis hasta varias generaciones después de su muerte.

¿Fue descuido? ¿fue falacia? de todos modos infructuosa en medio de tanta prudencia de la razón, la cual hoy entiende lo categórico como un expediente arbitrario; el menos puro de la lógica. “Todos los hombres son mortales” es enunciado categórico porque hemos dejado de contrastar la mortalidad bajo inducciones probatorias. Por tanto concluimos, expedimos como **a posteriori**, convencionalmente, los hombres como mortales.

Los laboratorios no se pasan la vida experimentando para morir experimentando. Cuando el departamento comercial dispone cerrar las comprobaciones en el estado en que se encuentra el enunciado “XF35 es remedio para el cáncer,” se permite ser categórico para bien de la empresa aunque la ciencia siga falsando y contrastando. En tal sentido la lógica proposicional es tan categórica como la de clases. También la acción empresaria es concluyente por sobre la razón sin inquietar a la lógica.

Los lógicos medievales tabularon la totalidad de silogismos posibles válidos e inválidos en número 256 tal como lo ratifican los adelantos gráficos de Venn. Kant había querido simplificar la mathesis lógica con amplificada razón. Esta última no convalidó históricamente el dogma de fe que Kant había aportado como crítica.

La “relación” como término significativa fue apartada de la tabla de categorías y transferida por la historia por venir a un departamento especial de la lógica que nuestro autor no imaginó.

Si bien Kant fue ampliamente superado hubo algo que la lógica por venir jamás pudiera abandonar: la idea de un sujeto trascendental. Todo lo que el ontologismo ha torpedeado sobre el **sub-jectum** (sujeto) no ha hecho mella sobre la idea kantiana a la cual la lógica proposicional no podrá dejar de lado si quiere desarticular las falacias que atentan contra ella.

Immanuel Kant mayor como ninguno nunca imaginó que su sujeto trascendental quedaría reducido por la historia ulterior de la lógica a mero usuario de la razón, pero ahora con legitimidad indiscutida y aumentada.

**CONCLUSIÓN:** Ninguna falacia es posible sin un desconocimiento de base orgánica de la Lógica. Las antinomias se resuelven si se asigna la inherencia diversa que la produce. Ocultar esta inherencia no produce bien alguno. Espinoza se pregunta si Dios puede construir triángulos de 4 lados. Se hace necesario un órganon de la razón: la autoridad se reconoce como diversa de ella y la niega. La razón la necesita en desdichada consciencia. No se resuelve porque la experiencia inmediata insiste la antinomia —¿En razón de qué debo obedecerte? —en razón de este bastón que tengo en la mano. —La autoridad insiste fuera de toda razón. Su negativa insiste por inherencia orgánica a la lógica y finalmente se impone como órganon. Esta consciencia desdichada de la lógica permite e impide que Dios construya triángulos de 4 lados. Autoridad y razón.

En la lógica proposicional hemos analizado falacias por desconocimiento del órganon de la lógica. Este órganon ha sido invariablemente la desconocida presencia de matesis y matrices que fundan y validan los razonamientos. A ellas debe recurrirse cuando el sentido no es suficiente.

Si el órganon de la lógica fuese la tabla de los elementos químicos la tarea de los lógicos consistiría en reunir nociones atómicas e instalarlas. Esto hizo Mendeleieff. A poco sus seguidores fueron descubriendo nuevos elementos, después isótopos. Mas adelante nuevos productos de la ingeniería atómica. No obstante la lógica no avanza por agregación de estados sino por un estatuto autónomo completo que se presenta matriciado de origen: como damero de variables y como tabla de verdad que analiza la validez o no del silogismo.

Sin este fundamento la lectura se seguirá practicando fatalmente de manera estrecha como se ha practicado hasta ahora: fetichizando conjunción, disyunción, condición y tautología...dejando en ausencia y desatención todo el resto, obteniendo como resultado que la lógica proposicional mantenga un conjunto de nexos variables basura.

La aplicación deóntica es la adecuada para la lógica proposicional no asertórica. El estatuto del derecho permanentemente columpiándose entre una

ética de la suficiencia y una inagotable casuística afecta a interpretaciones del sentido. Pero la Lógica dejaría de lado toda formalidad si quedara afectada por la parcialidad de no ver el bosque completo. Esto ocurre en capitulación falaz contra una expectativa de existencia providencial y ceguera a la matesis lógica universal y sobre todo sin imaginación interpretadora.

Si acaso algún objeto tuvo esta tesis fue mostrar que la semántica y la pragmática le caen encima a la lógica proposicional desde un ángulo providencial y por lo tanto metafísico. El tipo de lectura que ha de hacerse en adelante es inhabitual en las exposiciones de tablas de verdad. La lógica proposicional nos invita al caso por caso dentro de la tabla.

Las proposiciones proposicionales **a ulteriori** rinden servicio deóntico. Las premisas de la lógica de clases y subclases mantienen el carácter inductivo de la función asertórica de la que provienen sus enunciados **a posteriori**.

Las interpretaciones superficiales producen efecto de falacia, impiden el uso completo de matrices no explotadas, cuya eficacia prolífica sigue en expectativa aunque no se la aplique en una actualidad histórica.

Probablemente fuera falaz presentar la junción más existencial que un condicional. En el universo del derecho se estipulan junciones y condiciones. El papel de un contrato es presentar conceptos vacíos. Al incumplimiento y al cumplimiento se los denomina “casos de marras.” Estos son asertóricos, no así el nexos.

El nexos sincategoremático no se transfiere de una premisa vacía **a ulteriori** a una asertórica **a posteriori**. Sólo se transfieren sanciones simples o prágmatas al seno de un hecho cumplido y perfecto o incumplido e imperfecto.

Si un nexos estipulador a ulteriori se transfiriera a una premisa asertórica generaría conjuntos de marras irresolubles como fueran exentos de resolución los de una tabla de verdad. Esta tesis nos ocupará en futuros trabajos. Hasta el presente no le hemos dedicado suficientes demostraciones.

Para futuros trabajos será prolífico considerar a la matesis como el órgano de sistemas proposicionales particulares. La lógica de clases resultará no ser parte de la amplia matesis estipuladora en la que hemos encontrado escondida la lógica bivalente para proposición atómica única en los principios tautológicos de identidad, contradicción y tercio excluso. Pero la comprensión de sus sistemas matriciados no termina con esta presentación.

Pasaron más de 40 años desde el tiempo de estudiante en que pude sentirme incómodo con las exposiciones tradicionales. No puedo menos que recordar con gratitud a Julio Colacilli de Muro a quien tantas lecciones le debo. El creía que la validez universal está del lado de la expansiva aplicación que una particular ciencia rinde. La Lógica, no menos, es lógicamente necesaria. Pero no está toda hecha. Si para la precisión de las hipótesis fuera necesario inventar un lenguaje, el fenomenólogo tendrá que hacerlo.

Jubilado y viejo, lejos de los centros de graduación, sin tribunales severos que me indiquen qué debo decir para doctorarme, sin fuerzas suficientes para defender aquí y allá, en el Liceo ni en la Academia ... el tolerante lector sabrá entender lo grotesco de estas exposiciones críticas, hipérbole y mordacidad de la Razón... que no perdona el error ni la falacia.

Quien emprenda el camino de la Filosofía se expondrá al ridículo. La desacralización de los fundadores de grandes falacias es un acto necesario. Durante siglos la Filosofía ha tributado a sus autores la devoción ingenua, incuestionable, que los musulmanes mantienen por el Profeta. Así a un Filósofo de edad madura, obligado a dar clases a una joven reina encaprichada con el espíritu ilustrado en dormitorio ardido por los leños invernales del círculo polar... 3 horas antes del amanecer; se le atribuye haber muerto a causa del frío al que no había podido acostumbrarse por su origen meridional sin que historiador alguno levantara la sospecha de que el sofista más septentrional no podrá salir airoso cuando es víctima en sábanas venustas de la diferencia de edades.

Cuando está en juego la razón suficiente la causticidad y el sarcasmo son severos.

A otro jorobado filósofo, hijo tardío de la cocinera de un viudo que de joven blasfemó contra el Señor se le atribuye que por remota causa de blasfemia se le murieron a su padre la primera esposa y siete hijos sin que historiador alguno levantara la sospecha de que la cocinera con religiosa parsimonia fuera echando veneno en platos sucesivos para quedarse con el Viudo dando a la Filosofía Europea el ridículo y malsano hijo de la cocinera y padre del Existencialismo.

Por mi suspicacia, mi causticidad y principalmente mis faltas a la Lógica pido no ser respetado. Bien dijo Tertuliano que ni la Filosofía ni los filósofos merecen respeto alguno.

Poco después de publicarse mi ensayo **Sábado y el misterio de los ciegos**; Julio Cortázar, cuyas novelas me hacían llorar dijo de mí: “creo que nunca se fue más lejos en el arte de no decir nada.” (**Libro de Manuel**, Bs. As. Sudamericana, 1973, pág. 332.) Desde entonces nunca más intenté el ensayo. 40 años de silencio. Hoy me sugieren que Cortázar sabía de Filosofía lo que yo de la vida de los cangrejos. Por lo que hace a mi persona la Filosofía y los filósofos me merecen el mayor respeto. Rompo el silencio por amor a la Filosofía.

Mientras escribo me pregunto si alguien más antes de mí se habrá hecho estas preguntas. ¿Qué porvenir tendrá esta tesis? Sobre todo para la deontología cuyo curso completo en la academia no puedo abarcar. ¿Estaré descubriendo la pólvora? En mi dedicación a la creación literaria me hacía estas preguntas fuera de toda razón. La pretensión científica de la Lógica queda a criterio del pensar especulativo.

Mi preocupación por la lengua sigue siendo la misma que para un poeta. El español tiene la ductilidad del alemán o del griego. No acepto la queja por la pérdida del griego o no escribir en alemán. Pero dado que no soy titular de cátedra en ninguna universidad europea ni norteamericana, si acaso mi texto fuese acreedor de memoria alguna entonces ¿seré citado con la traducción no traicionada que mi lengua se merece? Un boxeador latinoamericano en Las Vegas no puede ganar por puntos. Tiene que ganar por knock out. Este texto, como una botella al mar firmada por un náufrago, no fue causado por una esperanza final sino porque la

existencia contiene una determinación denominada karma... de quienes hacen lo que hacen porque no pueden hacer otra cosa.

El carácter generador de la matriz estipuladora apenas si ha revelado sus primeros subsistemas. Son necesarios nuevos análisis, algunos fáciles de intuir, como el que genera el silogismo disyuntivo, pero los que ha dejado en el tintero son más apasionantes todavía. Barruntados apenas, nos exigen la aceptación de la matesis como providencia ideal bajo un dogma de fe matemático que ni Leibnitz ni Pascal hubieran rechazado como fuente suprema de la Revelación.

### Las tesis principales fueron:

es falaz clasificar los nexos proposicionales como tautológicos o contingentes.

es falaz refutar a la filosofía de la ciencia por haber afirmado consecuente. Es obvio que la teoría antecede al experimento. Pero no se puede decir lo mismo de la Observación. No de esta última se afirmaría consecuente. La Observación no es tal. Fetichizar las revoluciones científicas no es falacia: es superstición acerca de los modelos teóricos y desconocimiento culpable acerca de la experimentación como instrumento

de la observación natural. Los sentidos no son anteriores ni posteriores a la imaginación modelizante.

Escamotear la Observación y colocar en su lugar al Experimento para atribuir afirmación de consecuente es arbitrar competencias de ajedrez entre mascotas contra campeones federados. La ciencia no se mide con la Teoría. La que se mide es la Observación. Ambas son conocimiento.

Falaz confundir asertórico con categórico.

Es falaz circunscribir los nexos a un puñado de variables con exclusión de un resto del amplio conjunto matricial. Es falaz creer que la premisa mayor de la lógica de clases se funda en nexo condicional con exclusión de todo el resto y que la correspondiente premisa menor es siempre conjunción.

Apoyar esta tesis ha de ser prematuro mientras no publiquemos un segundo tratado sobre el tema, lo cual nos coloca en deuda con el Tribunal de la Razón. Restan futuros empeños ejemplificando la función práctica y provechosa de los nexos escamoteados por ignorancia semántica de la lógica en tiempo indigente, tal que demasiado tarde para el atomismo y demasiado temprano para el Silogismo. Ignorancia de la cual hasta donde tenemos noticia son cómplices los lógicos de la actualidad.

Es inútil escamotear que la Semántica es el órgano de la lógica, y extravagante que su sistema requiera un silogismo estipulador de dos proposiciones el cual suministra imprescindibles especiales nexos al silogismo de tres clases o de dos clases e individuo.

Es finalmente imprescindible una matriz orgánica que presente los sistemas y subsistemas generativos de estructuraciones reconocidas desde antiguo por la Filosofía.



Es falaz ignorar que la lógica proposicional requiere la providencia intensional del tiempo, que su denominación auténtica es Lógica Estipuladora y, por tanto, núcleo de toda deontología. Sólo a partir de esta providencia fenomenológica es posible operar extensionalmente en el razonamiento formal.

Fuera de las tesis aquí expuestas el Autor no adhiere a ninguna de las opiniones de sus personajes. Al igual que en los Diálogos Filosóficos aparece un número de sofistas sosteniendo tesis insostenibles; hiperbólicamente exageradas por una literatura de ficción.

Cualquiera de estos personajes nada tiene que ver con filósofos como Wittgenstein, Hempel, Frege, Kant. Toda coincidencia es producto de la casualidad, incluso cuando se los menciona sin nombre ni apellido por cuanto somos filósofos los más carenciados de sensatez y razón. Para dar prueba del estado actual de la Lógica en Tiempo Indigente, tal que demasiado tarde para el Atomismo, demasiado temprano para el Silogismo, presentamos estas tesis.

Profesor LUIS WAINERMAN  
Cipolletti, Prov. Río Negro,  
Argentina; marzo, 2014.  
<luiswainerman@yahoo.com.ar>